

---

## ARMANDO DONOSO

**A**RMANDO DONOSO ha muerto. Aun no se secaba la tinta de la página que escribimos para recordar a nuestro Director Domingo Melfi, cuando nos llega de Nueva York la triste noticia de su fallecimiento.

Acaso nunca como ahora han estado de luto las letras chilenas. Dos figuras de primer plano en las letras y en el periodismo de este país, se han ido súbitamente, cuando se esperaba que la ciencia hiciera el milagro de darles la mejoría y devolverlos al cariño de sus amigos y de sus deudos.

Armando Donoso era un espíritu selecto. Un amigo cordial y afectuoso. Uno de esos hombres que entendían la amistad y trataba

de cultivarla como un privilegio. Su carácter alegre, la agudeza de su charla, la hondura de sus opiniones para tratar cualquier tema con la amplia cultura que poseía, daban a su trato un encanto y un agrado singular.

Desde muy joven, Donoso dedicó su inteligencia al cultivo de las letras. Oriundo de Talca, vivió seguramente horas de compañerismo y de confraternidad amical con Domingo Melfi. Y ahora se han marchado casi juntos por la ignorada ruta del país de las sombras eternas.

Donoso en «El Mercurio», era un alma vibrante y acogedora. ¿Quién sin cometer una injusticia podría decir que alguna vez Armando Donoso, lo recibió en forma descomedida? Era, por el contrario, el hombre que sentía una gran alegría al acoger a sus amigos y conversar con ellos. Estaba deseoso de retirarse de sus labores periodísticas para dedicarse a reiniciar su obra literaria que últimamente había dejado un tanto abandonada.

Pero su espíritu permanecía alerta y siem-

pre en la brecha. Estaba atento a toda manifestación de arte y de cultura y con una espontaneidad afectuosa se interesaba por ellas para alentarlas con su palabra cálida y elocuente. En los comienzos de su carrera literaria Armando Donoso realizó una serie de ensayos sobre hombres y fenómenos de la vida social chilena y otros estudios de nuestra literatura. Hombre de fina y honda raigambre sentimental, tenía un cariño sincero por sus amigos escritores que lo estimaban en lo que valía, por su calidad humana y por su espíritu de clara y honda significación estética.

En esta hora suprema en que surgen nítidamente las cualidades esenciales de su espíritu, «Atenea» deja consignadas en estas líneas la expresión de su pesar y el de todos sus amigos de la Universidad de Concepción. Porque su memoria se prolongará en el recuerdo de sus amigos y su obra seguirá viviendo en la cultura de Chile.

